

Psicoanálisis y crítica de la cultura

MARIANO SALOMONE*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Mendoza, Argentina

Nestor Braunstein, Betty B. Fuks y Carina Basualdo (coords.). *Freud: a cien años de Tótem y tabú* (1913-2013). México: Siglo XXI Editores, 2013. 272 páginas.

El libro, que comento, es una publicación coordinada por Nestor Braunstein, Betty B. Fuks y Carina Basualdo, que reúne once escritos de psicoanalistas y ensayistas de México, Argentina, Brasil, Estados Unidos y Francia. Fue publicado en español (México, Siglo XXI Editores) y simultáneamente en francés (Paris, Au Bord de l'Eau) y en portugués (Río de Janeiro, Contra Capa). En el texto dialoga una pluralidad de discursos (psicoanálisis, literatura, antropología, historia, filosofía, ciencia política) convocados para conmemorar aquel centenario texto freudiano. Lejos de toda ritualización, el esfuerzo colectivo se lanza a la búsqueda de nuevas claves interpretativas para la lectura de nuestra condición histórica presente.

Seguro el lector ya conoce a Nestor Braunstein, no necesita mayor presentación. Estamos frente a un psicoanalista de amplio reconocimiento internacional, que fue pionero del movimiento psicoanalítico mexicano, autor de numerosos libros y docente en diversas universidades. Incluso ha sabido publicar en varias oportunidades en esta revista. De esa intensa

* e-mail: msalomone@mendoza-conicet.gov.ar

CÓMO CITAR: Salomone, Mariano. "Psicoanálisis y crítica de la cultura". *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 291-295, doi: djf.n15.50531.

© Ilustración: Carlos Jacanamijoy

trayectoria intelectual, quisiera destacar el hecho de que no es la primera vez que promueve una contribución orientada a la actualización del pensamiento freudiano y lacaniano, en torno a la relectura de sus textos clásicos¹. Más bien, ha dedicado a dicho proyecto gran parte de su labor intelectual y lo ha hecho con un empeño profundamente creativo e inagotable. De la misma manera sucede aquí con "Totem y tabú", a sus cien años... ¿cómo devolver la actualidad que el paso del tiempo quitó a ese texto? Interrogante que abre la única posibilidad de hacer de nuestras lecturas un intento de recreación de la tradición freudiana. Aun cuando se trate de argumentar que la estructura conserva su almacén y, por eso mismo, el texto "Totem y tabú"² mantiene su vigencia.

En el inconsciente el pasado no pasa: es intemporal, impermeable al flujo de los hechos sociales y a la transitoriedad de los fenómenos culturales y políticos que han transformado la faz de la tierra pero no las posiciones subjetivas de sus habitantes.³

1. Cf. Nestor Braunstein (comp.). *A medio siglo del malestar en la cultura* (México: Siglo XXI Editores, 1981), y Nestor Braunstein y Betty Fuks (coords.), *Cien años de novedad. La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna de Sigmund Freud* (1908-2008) (México: Siglo XXI Editores, 2008).
2. Sigmund Freud, "Totem y tabú" (1913), en *Obras Completas*, vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1986).
3. Nestor Braunstein, Betty B. Fuks y Carina Basualdo (coords.), *Freud: a cien años de Tótem y tabú* (1913-2013) (México: Siglo XXI Editores, 2013), 11.

El pasado no es una cosa inerte sino que exhibe sus huellas en el presente, pero es a este último a quien cabe reconocerlo. La tarea de recuperación de una tradición de pensamiento, como el rescate de un texto clásico, supone una mirada selectiva que permita historizar la lectura de esos textos que han hecho historia y, a su vez, han sido hechos (producidos) por la historia. Es por eso mismo que también se trata de enfatizar el lugar que ocupamos como sujetos en las lecturas que realizamos, pues de ellas deriva la tradición que contribuimos a recrear. Y Braunstein anticipa, desde el prólogo, el Freud que recupera:

El libro en cuestión es un escrito metapsicológico que ofrece, como subproducto, el esclarecimiento del principio psicoanalítico del vínculo indisoluble que hay entre lo individual y lo colectivo, algo que es más claro hoy que hace cien años. Esa postulación exige que el analista ocupe el lugar de crítico de la cultura en la que rinde su testimonio.⁴

Sin dudas, hay un cierto “presentismo” en la recuperación del pasado; es decir, no cualquier pasado, sino aquel que tiene sentido para este presente, puede advenir. A cien años, esta conmemoración de “Tótem y tabú” restituye su actualidad al aparecer en un momento donde la crítica de la cultura se torna una tarea urgente.

En Freud, señala Paul-Laurent Assoun⁵, la preocupación por “la cultura” se encuentra presente tempranamente desde su juventud; y el regreso a ese campo durante los años de su madurez intelectual —luego del gran rodeo por las ciencias naturales, la medicina y la psicoterapia—, puede ser considerado como un reencuentro con su interés de partida: los “problemas culturales”. Es en ese terreno específico donde cobra significación el conjunto del saber de los procesos inconscientes, esto es, como respuesta al origen

4. *Ibíd.*, 8. Las cursivas son mías.

5. Paul-Laurent Assoun, *Freud y las ciencias sociales* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 2003).

de la cultura (*Kultur*): un empeño por distinguir los orígenes y transformaciones del lazo social.

El lugar preeminente de la interrogación sobre los problemas culturales en la metapsicología freudiana, se encuentra documentado por el conjunto de referencias a “Tótem y tabú” que aparecen en la correspondencia de Freud con sus discípulos, y que ha sido publicada en la obra que comento a manera de preludio, como marcas elocuentes del proceso creativo seguido por Freud. Así, en una carta a su amigo Sándor Ferenczi, fechada el 13 de mayo de 1913, puede leerse: “Después de *La interpretación de los sueños* [...] en nada he trabajado con tanta seguridad y entusiasmo”⁶. La nota de color que podemos encontrar en esta compilación, corresponde a la publicación de un texto inédito en español, un primer prólogo a “Tótem y tabú” redactado por Freud y publicado en 1912, que luego fue retirado por el autor vienés. Nestor Braunstein, nos advierte que allí ya se avizoraba la ambivalencia de Freud hacia Carl Gustav Jung. En todo caso, la anécdota agrega nuevos pliegues a aquello que se pueda decir sobre la relevancia de los problemas culturales para el psicoanálisis, puesto que deja entrever que, incluso en torno a ellos, se dirimía el destino del movimiento psicoanalítico internacional.

El libro está dividido en tres grandes apartados. En el primero, titulado “Tabúes de hoy, tótems de mañana”, encontramos cuatro trabajos que proponen relecturas diversas de aquel texto, cada uno de ellos interrogándolo desde una mirada atenta a las tensiones entre pasado y presente. Aquí reaparece, en acto, aquello anticipado en el prólogo, la apuesta por un analista crítico de la cultura. En el conjunto de estos trabajos hay un repensar la teoría psicoanalítica, bajo las condiciones históricas y sociales que impone el capitalismo tardío y su dinámica cultural, la mercantilización de la vida hasta el último rincón del planeta, el giro cultural que supone

6. Braunstein, Fuks y Basualdo, *Freud: a cien años de Tótem y tabú (1913-2013)*, 20.

la colonización de la totalidad de las relaciones sociales por el discurso tecno-científico. Así, entre otros asuntos, hay un análisis de las vicisitudes que supone, en las sociedades contemporáneas, la tendencia a degradar los tabúes, instalando un nuevo totemismo (fetiches) como vector de identificación individual y colectiva (Anne Dufourmantelle); la configuración de un mundo en el que se ofrece “todo al alcance de la mano” y sus determinaciones para una clínica del *narcisismo* (Octavio Chamizo); la pregunta sobre los destinos del padre, ante lo que aparece como el surgimiento de un sujeto sometido a una “nueva” economía psíquica, regulada ya no por la castración y el deseo (que gira en torno a la “performatividad” del padre), sino por la desmentida y el clivaje, un sujeto desubjetivado producto de la “decadencia de la función paterna”: pero, ¿estamos frente a la desaparición progresiva del padre o se trata, más bien, de una modificación en su posición? (Daniel Koren); las reconfiguraciones en juego a partir de la emergencia del “discurso del mercado”, último avatar del amo en la que la figura antropomórfica del padre resultaría obsoleta, pues ha sido sustituida por objetos técnicos de telecomando, servomecanismos cibernéticos, que instalan un gobierno y control sobre las masas determinado autónomamente, objetos auto-programados y ajenos a toda “voluntad” (Nestor Braunstein). Cada uno de estos trabajos da cuenta del hecho de que, si es posible reconocer en Freud una preocupación temprana por la problemática sociocultural, también es cierto que puede advertirse la importancia que adquieren los textos “sociales” para el desarrollo de conceptos clave de la metapsicología.

La segunda parte reúne también cuatro trabajos bajo el nombre “Intermezzo. Más allá de la horda, excursiones exogámicas”, e interroga los lazos que tiende “Tótem y tabú” con otros saberes, pues, tal como afirma Jaques Nassif, “el psicoanálisis no se demuestra muy inventivo cuando queda confinado a su propio discurso”⁷. En efecto, para Paola Mieli, la reflexión freudiana sobre la “psicología de los pueblos”

7. *Ibíd.*, 146.

está atravesada por una concepción metapsicológica del pensamiento que trastoca y subvierte la separación entre *res cogitans* y *res extensa*, propia de la ciencia moderna: el sujeto del lenguaje se encuentra perpetuamente dividido por la falta de coincidencia entre saber y verdad. Por su parte, Jaques Nassif, propone releer el texto clásico freudiano, “Tótem y tabú”, a partir del análisis del concepto de *soberanía*, para lo cual estima indispensable recurrir al pensamiento de George Bataille, “porque encontramos en él, la recóndita piedra basal de la refundación del psicoanálisis operada por Lacan”⁸. A su turno, Carina Basualdo, aborda las relaciones ambivalentes entre psicoanálisis y la antropología de Lévi-Strauss —sus diálogos solapados, las resistencias y malentendidos históricos—, afirmando que los empréstitos de “Tótem y tabú” a la antropología estructural son numerosos, al punto que “*Las estructuras elementales del parentesco*” constituye una nueva versión del mito de “Tótem y tabú”⁹. En último término, Patricia Cherovici advierte que “Tótem y tabú” no es la única incursión de Freud en el terreno de la antropología y el mito. En 1913, a pedido de Krauss, Freud escribe el prólogo a un tratado antropológico pionero, escrito por John Bourke, sobre “ritos escatológicos”; la autora, residente en Estados Unidos, a través de un minucioso y sugerente análisis del interés de Freud por ese texto, señala las valiosas contribuciones que la escatología tiene para ofrecer al psicoanálisis.

En la tercera y última parte, “Malestares de hermanos, ferocidades contemporáneas”, tres trabajos proponen diferentes abordajes sobre el malestar contemporáneo, producto de la reaparición del despotismo y de las relaciones de dominación, que fuerzan a la humanidad a la barbarie, a condiciones que han vuelto la vida exterminable, la vida desnuda, la vida que no merece ser vivida (*homo sacer*). Betty B. Fuks y Caterina Koltai emprenden el desafío de leer “Tótem y tabú” “después de *Auschwitz*”, esto es, asumiendo la urgencia de interrogar la

8. *Ibíd.*, 148.

9. *Ibíd.*, 173.

violencia y la crueldad en un momento en el que la civilización occidental ha conocido el intento de transformar lo humano en otra cosa —“de pensar el mal a la luz de la pulsión de dominio”¹⁰—, pero sin ceder a lecturas apocalípticas. Con relación a la era de las catástrofes, el psicoanalista brasileño Márcio Seligmann-Silva afirma, en su inspirador trabajo, que uno de los aspectos más interesantes de “Tótem y tabú” se relaciona con las cuestiones de *método*: la necesidad de la creación del “mito científico”, tal como el mismo Freud lo llamó, «debe ser pensado como derivado de una época de violencia, de avance del modernismo con la oposición dialéctica entre los “derechos humanos” y la violencia extrema, *sacrificial* y *otricida*»¹¹. Por último, Paulo Endo, a partir de un corpus conceptual que reúne los aportes de Michel Foucault y de Giorgio Agamben, analiza la resurgencia del tirano como inscripción denegada de la constitución de la fraternidad.

Llegados al final, a modo de cierre, quisiera destacar lo que considero una ausencia en la publicación que he reseñado, aquello que permanece como tarea pendiente: una relectura de “Tótem y tabú” desde una mirada anclada en la especificidad de América Latina, poniendo en juego lo que en el amplio campo de las ciencias sociales se ha producido recientemente en la región. Si bien gran parte de los autores que participan de esta compilación son latinoamericanos, puede decirse que, en términos generales, el corpus teórico y las herramientas conceptuales que circulan en el texto pertenecen más bien a tradiciones de pensamiento europeas. No se trata aquí de un simple *chauvinismo*, sino de reconocer las determinaciones históricas que ligan los saberes a los lugares geográficos en cuanto espacios de producción de conocimiento, asumiendo cabalmente su condición *situada*. Los puntos ciegos sobre los que se organiza todo discurso, sus atolladeros, solo pueden ser “deconstruidos” desde *fuera*; de ahí que ciertas claves interpretativas de los síntomas contemporáneos que este

10. *Ibíd.*, 208.

11. *Ibíd.*, 218.

libro analiza, a propósito de volver sobre “Tótem y tabú”, solo pueden surgir desde otra parte: desde *otro* discurso, construido sobre la historia de *otros* sujetos y sostenido en *otras* prácticas, precisamente, desde aquellas *singularidades* que han sido negadas como *partes constitutivas* del autorrelato que ofrece Occidente. Los momentos en los que esta ausencia se hace presente en la obra reseñada son varios y heterogéneos. Solo a modo de ejemplo, cito un pasaje del capítulo escrito por Betty B. Fuks y Caterina Koltai, en el que asumen un punto de vista que manifiesta la importancia de lo dicho anteriormente. Allí aparece una serie de significaciones sobre la “civilización occidental” —entre otras, la reconstrucción de una temporalidad específica, la identificación de un nosotros, etc.—, que llaman la atención por el carácter reiterativo que tendrán a lo largo de su trabajo. Dicen las autoras:

Es verdad que la obra de 1913 fue escrita en un tiempo anterior a la ruptura civilizatoria instaurada por lo real de los campos de exterminio, ese acontecimiento mayúsculo, colectivo e individual que, en palabras de la psicoanalista Nathalie Zaltzmann, marcó el colapso de la civilización occidental en su función de protección del individuo frente al reino de la muerte. Dicho desmoronamiento pasó a formar parte de la herencia de la realidad humana que hace que todos nosotros, en nuestros pensamientos conscientes e inconscientes, tengamos que tratar individual y colectivamente la herida que eso representó para la *Kultur*, puesto que marcó un tiempo en el que el hombre dejó de ser un hombre para sí mismo y para el otro. Más adelante tendremos oportunidades de mostrar cómo *Tótem y tabú* ofrece herramientas precisas para reflexionar sobre la ruptura de los lazos sociales que la humanidad vivió durante la Segunda Guerra Mundial.¹²

No hay espacio aquí para detenernos sobre este asunto, pero digamos rápidamente que uno de los principales aportes

12. *Ibíd.*, 203.

que ha hecho el llamado Programa Modernidad/Colonialidad, es advertir que, al menos para el sur del mundo, la gran “ruptura civilizatoria” fue introducida por el desgarramiento que supuso la Conquista de América, aquella inflexión llevada a cabo sobre el genocidio, la esclavitud africana, la profunda reorganización del territorio en función del saqueo y la rapiña, la consecuente desaparición de culturas enteras y los profundos cambios en el paisaje y la fauna de nuestra geografía. Esa es la “herida” sobre la que se constituyó la Modernidad, abierta a sangre y fuego, que marca el tiempo en el que “el hombre dejó de ser un hombre para sí mismo y para el otro”.

Por supuesto, la cuestión no pasa por un forcejeo absurdo acerca de cuál genocidio resulta más importante para la humanidad, sino por la capacidad para problematizar lo que constituyen huellas de la *colonialidad del saber*¹³, tarea imprescindible para lo que se le requiere al psicoanálisis en este libro, la *crítica* de la cultura. En efecto, la posibilidad de poner en juego *otra* temporalidad, no es un asunto menor cuando se trata de repensar la actualidad de “Tótem y tabú”, un texto que invita a interrogar el relato sobre los orígenes y a reconocer la presencia del pasado bajo las condiciones de existencia actuales: *Nuestra América* hoy vuelve a constituirse en uno de los lugares privilegiados del despojo como “salida” a la crisis global capitalista. Al igual que en el pasado, asistimos a una violenta recolonización de nuestro territorio, sobre la que emerge una conflictividad social que tiende a configurarse, precisamente, como *crisis civilizatoria*, reintroduciendo en el centro del debate la pregunta por las relaciones entre sociedad y cultura y naturaleza, en medio de la crisis que revela la inaudita capacidad de los seres humanos para destruir, a corto plazo, las condiciones que hacen posible la vida en el planeta.

“Tótem y tabú” se trata de uno de los textos más duramente criticados de Freud, por plantear algunas ideas que se percibían tributarias de un evolucionismo unilineal y

estar basado en una documentación bibliográfica que parecía ya superada por la antropología de su época. No obstante, esas reacciones estuvieron a la medida de las expectativas del propio Freud, quien estimaba generar con su publicación una “tormenta de indignación”. De cualquier modo, “Tótem y tabú”, da cuenta del estrecho vínculo entre psicoanálisis y el amplio campo de las ciencias sociales. Es importante señalar la contemporaneidad del psicoanálisis con el momento “fundacional” de las ciencias de la cultura y de la sociedad. Es entre el último tercio del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, cuando se constituyen las grandes disciplinas del terreno científico, cuando reciben su nombre y definen sus respectivos objetos y métodos: la sociología, la etnología, la ciencia del folclore, la psicología de los pueblos, la psicología social. Esa contemporaneidad, incluso, imponía muchas veces las mismas preocupaciones teóricas. Sirva, a manera de ilustración, el hecho de que un año antes de la publicación de “Tótem y tabú”, el padre de la sociología clásica, Emile Durkheim, publicaba *Las formas elementales de la vida religiosa*, texto que dedicó, en buena medida, al estudio del totemismo.

Conmemorar hoy los cien años de “Tótem y tabú” supone el esfuerzo de retomar aquel diálogo, como advierte Carina Basualdo, “largamente interrumpido”. El libro que comento es un contundente trabajo en esa dirección. Los once ensayos que lo conforman, escritos por destacados intelectuales, tienden diferentes puentes entre el psicoanálisis y otras disciplinas, haciendo propias las palabras de Freud citadas en el elocuente trabajo de Carina Basualdo:

El autor se encuentra en la situación de un muchacho que encontró en el bosque un rincón lleno de frutos deliciosos y sabrosos hongos y que llama a su compañero antes de apresurarse a recogerlos todos él mismo porque ha comprendido que jamás podrá él solo dar cuenta y aprovechar de semejante abundancia.¹⁴

13. Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (Buenos Aires: CLACSO, 2000).

14. Braunstein, Fuks y Basualdo, *Freud: a cien años de Tótem y tabú (1913-2013)*, 175.